

Editorial

Soñar y construir en comunidad

Un día como hoy, en 1963, Martin Luther King Jr. pronunció en Washington uno de los discursos más recordados de la historia moderna. Su "I have a dream" no solo fue un canto a la igualdad y a la justicia, sino también la chispa que encendió una de las transformaciones sociales más profundas del siglo XX. Ese sueño movilizó a millones, derribó barreras y dejó en evidencia que, cuando la esperanza se convierte en acción colectiva, los cambios se vuelven inevitables.

Los sueños de los grandes líderes inspiran, pero no son los únicos que cambian el mundo. También lo hacen los sueños cotidianos de miles de hombres y mujeres que, con esfuerzo, paciencia y convicción, levantan futuro para sus familias y sus comunidades. El minero de antaño que vio con orgullo a sus hijos convertirse en profesionales, el parcelero que con sacrificio logró exportar los frutos de su tierra, o el comerciante que multiplicó su pequeño negocio en beneficio de sus descendientes. Todos ellos representan ejemplos concretos de que los sueños no se realizan con magia, sino con trabajo perseverante y fe en que el mañana puede ser mejor.

A esos soñadores de ayer, hoy les llamamos emprendedores. Son quienes, desde el trabajo constante, sostienen a las familias y, en gran medida, a nuestra economía regional. Las Pymes —base del desarrollo de Chile y especialmente de O'Higgins— son herederas de esa cultura del esfuerzo que caracteriza a nuestras comunas. Cada feria libre, cada almacén de barrio, cada emprendimiento agrícola o comercial, refleja esa mezcla de esperanza y sacrificio que ha marcado la historia local.

Nuestra región, como toda comunidad viva, también ha tenido y mantiene sueños colectivos. El embalse de Convento Viejo, el Teatro Regional, el Hospital Regional, el anhelado Paso Las Leñas, el metro entre Rancagua y Machali, la construcción de la capilla

Gaudí o la Universidad Regional, son parte de ese catálogo de anhelos que nos recuerdan que soñar no basta: se requiere voluntad, perseverancia y unidad para concretar. Algunos de esos proyectos ya son realidad y hoy parecen parte natural de nuestro paisaje; otros aún esperan su oportunidad. Pero hay más. Está el sueño de un sistema de transporte integrado que permita unir de manera ágil y sostenible a las distintas comunas con la capital regional; la modernización de la red ferroviaria hacia el sur, que durante décadas ha sido una demanda sentida; el fortalecimiento del borde costero con infraestructura turística y vial adecuada; la consolidación de un polo de innovación tecnológica y agrícola en la región; y la protección definitiva de nuestro medio ambiente, con especial énfasis en los ríos Cachapoal y Tinguiririca son parte de los sueños pendientes de nuestra región.

Y es responsabilidad de todos —autoridades, organizaciones sociales, empresarios y vecinos— seguir empujándolos con convicción, porque detrás de cada una de esas obras está el bienestar de las futuras generaciones.

En más de un siglo de existencia, El Rancagüino ha sido testigo y cronista de esos sueños. Hemos visto cómo algunos se transformaron en realidad tras largos años de espera, mientras otros siguen pendientes en la agenda de nuestras comunas. Nuestra tarea —ayer, hoy y siempre— será seguir acompañando a las 33 comunas en sus luchas y esperanzas, convencidos de que una región que sueña unida tiene más posibilidades de crecer y prosperar.

Son sueños que hablan de progreso material, pero también de calidad de vida, identidad y pertenencia. Porque no se trata solo de obras de infraestructura, sino de dar a nuestros hijos y nietos la posibilidad de desarrollarse en una región que ofrezca oportunidades, bienestar y orgullo de lo propio.

LUIS FERNANDO GONZÁLEZ V.
SUB DIRECTOR